

## **Elementos arquitectónicos del Preclásico inferior del sitio Tezahuapa en Tixtla, Guerrero**

*Antonio Porcayo Michelini\**

A raíz de la construcción de la Línea de Transmisión Eléctrica Chilpancingo-Tixtla-Chilapa de la Comisión Federal de Electricidad, durante octubre y diciembre de 2001, se llevaron al cabo trabajos de salvamento arqueológico; éstos mostraron que existen una gran cantidad de sitios arqueológicos del Preclásico inferior y medio en la región que revelaron paulatinamente la innovadora complejidad cultural alcanzada en la zona durante este horizonte en época prehispánica (Porcayo, 2002).

Pese a que en los municipios de Chilpancingo y Chilapa se contó con hallazgos importantes, fue en Tixtla donde se localizaron y registraron los asentamientos prehispánicos más relevantes. Aquí se evidenció el desarrollo de un grupo humano —hasta ahora desconocido—, que aunque plenamente inserto dentro del intercambio de ideas y productos del resto de Mesoamérica, durante el Preclásico desarrolló características propias distinguiéndolo del resto de las culturas documentadas hasta el momento, tanto dentro como fuera del actual estado de Guerrero.

Uno de estos sitios es el conocido como Tezahuapa, emplazado alrededor de los 1 435 msnm,

y localizado en el paraje del mismo nombre en la cima del cerro conocido como Los Jacayales, a 2.8 km al noreste de la ciudad de Tixtla, estado de Guerrero.

Tezahuapa no fue afectado por el tendido eléctrico, pero cumpliendo con los objetivos de la investigación, paralelos a los de la protección del patrimonio arqueológico de todo salvamento arqueológico, se decidió efectuar una serie de excavaciones para correlacionar la información obtenida aquí con la del resto de los otros 33 sitios localizados y registrados durante el salvamento.

El sitio de nuestro interés está compuesto por un montículo que sobresale de la superficie aproximadamente unos 4 m y por tres grandes terrazas escalonadas de este a oeste, en estas últimas se localiza el promontorio. Los muros de las terrazas, dispuestos en un eje norte-sur, pueden tener desde 1 m de altura hasta más de 5 m, además de que en las laderas este y norte se observan pequeñas terrazas habitacionales asociadas al sitio.

Actualmente se encuentran lienzos o tecorrales de piedra que desplantan sobre las terrazas prehispánicas que dividen los terrenos utilizados para labores agrícolas y ganaderas.

\* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.  
bakanawi@hotmail.com

En una de las unidades de excavación del sitio se encontró un patio hundido de grandes dimensiones para la primera etapa constructiva; fue importante también el hallazgo de una cista que se “adosó” al mismo, tras ser recubierto para erigir las construcciones de la segunda etapa.

Tras liberar el piso de estuco del relleno de roca caliza que lo cubría, se observaron dos accesos al patio. Éstos están ubicados al suroeste y oeste de la unidad, mientras que al este se encontró una gran banqueta a manera de escalón que corría en dirección norte-sur, y que al parecer estaba asociada a otro patio grande, aunque en la esquina sureste se encontraron restos de un muro que salía unos 30 cm y que pudo ser en realidad la base, tal vez, para algún tipo de brasero o de una columna de madera de algún pórtico.

La cista encontrada dentro de la unidad medía 1.80 m de largo y 50-60 cm de ancho, estaba rodeada del relleno de roca caliza e incluso el piso de estuco dejaba entrever que había sido desecho para adosarla. Dentro de ella se encontraron dos entierros primarios, cinco cráneos y varios huesos largos (fig. 1). Posteriormente, al realizar el análisis de los restos procedentes del enterramiento de la cista se pudo constatar —gracias a la correspondencia morfológica, tafonómica y por patologías—, que se trataba



● Fig. 1 Cista funeraria con restos óseos de nueve individuos.

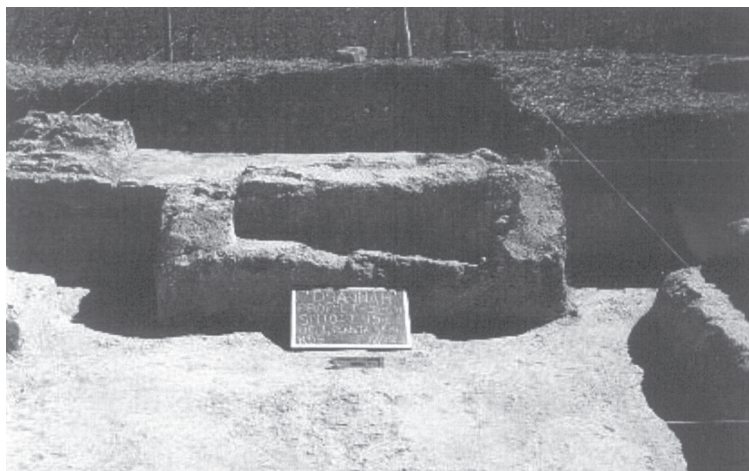
en total de nueve individuos que fueron removidos, aunque no en su totalidad, ya que se fueron dejando algunos huesos y fragmentos en diferentes niveles de la cista, por lo que es de pensarse que hubo varios momentos de deposición (Cough y Hernández, 2002).

El material cerámico de esta unidad corresponde a tipos como el Tēcuaní pulido —fechado alrededor del 1000 al 800 a.C. (Reyna Robles, 1996)—, entre otros también del Preclásico inferior-medio.

Otra de las unidades de excavación se hizo en la terraza central del sitio con el propósito de liberar un tablero de piedra que se dejaba entrever en una de las paredes de un pozo de saqueo, y con el fin de obtener muestras de materiales para fecharlo. En la unidad se encontró una plataforma rectangular orientada en un eje norte sur con tres cuartos. El patio y el cuarto del sur están destruidos casi por completo debido al saqueo; los cuartos de los extremos tienen patios hundidos similares que presentan una doble escalinata corrida al sur, oeste y norte; ambas terminan en una gran explanada (fig. 2).

El cuarto norte presenta una escalinata de dos peldaños con alfardas que llevan al patio hundido, mientras que los muros a los lados de la escalinata tienen un pequeño talud de un poco más de 30 cm de altura y un tablero de un espesor de 10 cm aproximadamente.

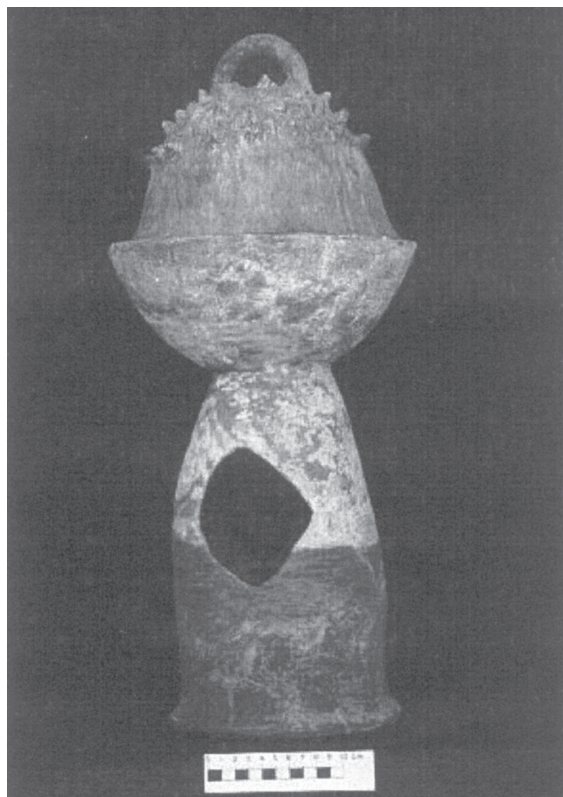
Todo el conjunto habitacional parece corresponder a la segunda etapa constructiva del sitio, de hecho el patio hundido corresponde y está plenamente identificado con la fase Manantial (1000-800 a.C.) de la cuenca de México (Niederberger, 1976), pues en el relleno se encontraron materiales diagnósticos de este momento como el tipo cerámico Negro pulido emparentado con el Tortuga pulido tardío



● Fig. 2 Acceso a cuarto norte y patio hundido.

de Zohapilco de la cuenca de México, así como el Tecuani blanco y un fragmento de una figurilla Pahuacán, diagnóstica también de esta fase (Reyna Robles, 1996 y Niederberger, *op. cit.*).

El patio hundido, como ya se mencionó, estaba recubierto de roca caliza careada de los muros



● Fig. 3 Cajete con soporte de pedestal calado con rombo y tapa con aplicaciones cónicas.

desmantelados de la construcción asociada, colocada cuidadosamente a manera de relleno. Esto nos indica la existencia de una tercera etapa constructiva en esta parte del sitio —probablemente la última—, asociada con un basurero de cerámica ritual encontrado en otra unidad de excavación. Este hallazgo fue uno de los más importantes, ya que se encontraron, entre otros, cuatro tipos cerámicos, y cuatro formas nuevas correspondientes a cada tipo, no reportadas con antelación (Porcayo, 2002 y 2003)

dentro o fuera del estado de Guerrero.

Este complejo cerámico se caracteriza por tener grandes y altos pedestales calados con formas geométricas de rombos, cruces y triángulos invertidos, relacionados principalmente con el fuego y los rumbos del universo (fig 3). Otra característica de estas piezas es que están desproporcionadas y forman parte de toda una parafernalia utilizada en rituales especiales, por lo que no pueden entenderse separadas unas de otras.

Las vasijas estuvieron asociadas con otros materiales como un cuchillo de obsidiana, un cincel de roca verde y cuentas de jadeita, además de semillas de aquenios *Astraceae* (compuestas) recuperados en los sedimentos de algunas de estas vasijas probablemente provenientes de flores depositadas ex profeso, ya que muchas plantas de esta familia botánica se emplean como ornato (cempaxuchitl, mercadela, margarita, crisantemo, girasol, dalia, gazania, siempreviva), mientras que otras tienen un uso medicinal (estafiate). En uno de los braseros encontrados se recuperaron algunos carbones en los que se aprecian abundantes poros como los que tienen las maderas de leguminosas, por lo que es muy probable que parte del carbón utilizado en estos braseros proceda de plantas de esta familia botánica (Xelhuantzi, 2003).

## Fechamientos

Uno de los objetivos principales del salvamento arqueológico realizado en esta porción de Guerrero, fue datar por diversos métodos los sitios y hallazgos encontrados durante las excavaciones. Esto con el propósito de aportar un panorama más preciso —cronológicamente hablando— de la región Centro de Guerrero, que por lo demás ha sido poco estudiada en la actualidad.

Volviendo con los patios hundidos de Tezahuapa y demás elementos arquitectónicos asociados, tenemos que éstos están fechados por medio de la cerámica representada en una serie de tios de la fase Manantial, entre los años 1000 y 800 a.C. En el relleno que cubría los patios se encontraron tipos como los negros pulidos emparentados con el Tortuga pulido tardío de Zohapilco de la cuenca de México, así como el Tecuani blanco y un fragmento de una figurilla Pahuacán diagnóstica también de esta fase.

Por otro lado, del basurero con cerámica ritual se obtuvieron muestras de carbón que lo ubican entre los años 753 y 404 a.C. (muestra INAH, 2 037: ingeniera química Magdalena de los Ríos), sin embargo, fueron los restos óseos de la cista los que brindaron más información de la antigüedad del sitio y de sus rasgos arquitectónicos.

La técnica de datación utilizada para fechar los restos óseos del sitio fue la conocida como Espectroscopía de Retrodispersión de Rutherford (RBS). El objetivo de este análisis es determinar la antigüedad de los restos óseos dependiendo del deterioro sufrido por los mismos. El presente estudio tiene como finalidad determinar la antigüedad de los restos óseos con base en el contenido de colágeno: cabe señalar que la cantidad presente en un material óseo disminuye en función de la antigüedad del individuo y que la tasa de disminución depende de las condiciones en que se hallan los materiales.

Para determinar el contenido de colágeno, el investigador del Instituto de Física de la

Universidad Nacional Autónoma de México, José Luis Ruvalcaba Sil, ha desarrollado una nueva metodología basada en el uso de las técnicas de Difracción de Rayos X (XRD) y RBS. Dicha metodología ha demostrado ser útil para realizar estudios de fechamientos y además permite evaluar el estado de deterioro de restos óseos. Algunos de los materiales estudiados con esta técnica provienen de sitios tan diversos como Cuicuilco y Xochimilco, en el Distrito Federal; Tlatilco, Estado de México; Tlalocan, Xcambo y Oztoyahualco. Asimismo han sido datados restos óseos relativamente recientes provenientes de San Jerónimo, entre otros.

En el caso de las muestras tomadas de los nueve individuos depositados en la cista del sitio Tezahuapa, se estableció que tenían una antigüedad de entre 3380 +/- 200 a.P., y 3050 +/- 100 a.P. (Ruvalcaba, 2003). Así, los restos óseos de la cista adosada a uno de los patios hundidos tras su clausura, muestran la gran antigüedad tanto de los restos óseos humanos, como de los taludes, tableros, alfardas y patios hundidos, localizados durante los trabajos de excavación del sitio.

Como ya lo ha demostrado anteriormente la doctora Rosa María Reyna Robles (Reyna y González, 1998:126, Reyna, 2002:248), algunos elementos arquitectónicos considerados típicos de otras regiones, como la bóveda corbelada o “arco maya”, supuestamente originario de esta área de Mesoamérica, en el estado de Guerrero, “...esta técnica constructiva le antecede por más de un milenio...” (Reyna, 2002:251).

En el caso de los dos patios hundidos del sitio Tezahuapa, así como los taludes, tableros y alfardas presentes en uno de éstos, se remontan por lo menos hasta el año 3380 +/- 200 a.P. De este modo, los mismos elementos diagnósticos “entre otros” de la cultura teotihuacana, se utilizaron en el sitio Tezahuapa por lo menos 1 000 años antes del apogeo de la gran urbe, y son los más antiguos de toda Mesoamérica hasta ahora fechados por diversos métodos.

Los elementos arquitectónicos del sitio Tezahuapa muestran nuevamente que todavía, en términos arqueológicos, hay mucho que descubrir dentro del estado de Guerrero. Los elementos considerados como diagnósticos de otras culturas “más evolucionadas”, aquí se remontan hasta el Preclásico inferior, por lo que quedan las preguntas: ¿Cuáles son los elementos diagnósticos de las culturas mesoamericanas? ¿Cuál es su verdadero origen?

## Bibliografía

- Couoh Hernández, Lourdes Rocío y Ma. Gabriela Hernández González  
2002. *Informe Final de los Restos Óseos Procedentes de la Línea de Transmisión Eléctrica Chilpancingo-Chilapa, Estado de Guerrero*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Niederberger, Christine  
1976. *Zohapilco. Cinco Milenios de Ocupación Humana en un Sitio Lacustre de la Cuenca de México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública (Científica, 30).
- Porcayo Michelini, Antonio  
2002. “Informe Final del Estudio Arqueológico de Factibilidad en la Línea de Transmisión Eléctrica Chilpancingo-Chilapa, Guerrero, Informe Final para el Consejo de Arqueología”, México, Dirección de Salvamento Arqueológico-Instituto Nacional de Antropología e Historia.  
  
2003. *Salvamento Arqueológico en Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, Región Centro de Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, en prensa.
- Reyna Robles, Rosa Ma.  
1996. *Cerámica de Época Olmeca en Teopantecuanitlán, Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica, 316).  
  
2002. “De la Antigüedad de la Bóveda Corbelada en Guerrero”, en Ch. Niederberger y R. Robles (coords.), *El Pasado Arqueológico de Guerrero*, México, Gobierno del Estado de Guerrero, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 243-258.
- Reyna Robles, Rosa Ma. y Lauro González Quintero  
1998. *Rescate Arqueológico de un Espacio Funerario de Época Olmeca en Chilpancingo, Guerrero*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Científica, 382).
- Ruvalcaba Sil, J.L.  
2003. “Informe sobre un Estudio de Restos Óseos procedentes de Tixtla, Guerrero, Informe Técnico”, México, Instituto de Física, UNAM.
- Villanueva García, Gerardo  
2002. “Proyecto Arqueológico Línea de Transmisión Eléctrica Chilpancingo-Chilapa, Guerrero. Reporte del Material Malacológico”, México, Dirección de Salvamento Arqueológico, mecanoscrito.
- Xelhuantzi López, Ma. Susana  
2003. “Informe Sobre el Análisis de Restos Botánicos Encontrados en Sedimentos Obtenidos para el Estudio Arqueológico de Factibilidad de la Línea de Transmisión Eléctrica Chilpancingo-Chilapa”, México, Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.